

cabe comparación posible y adecuada entre el arte griego y el cristiano. La escultura griega es línea y músculo principalmente; la cristiana tiene por ideal el hombre todo elevado al plano de la redención y de la gracia.

Parécenos, que la misión del Arte Cristiano, tal como llega a fines de la Edad Media, sin haber tocado su perfección, estaba regularmente cumplida, a saber: fidelidad absoluta a lo espiritual sin transigencia ni abdicación perceptible, y tendencia progresiva y sincera a acercarse cada vez más a la belleza sensible y real, sin precipitarse en los extravíos censurables del Renacimiento.

Así se nos ofrece la escultura y la pintura cristiana en los siglos XIV y XV, digna y elevada en el fondo, más rica y armoniosa y bella en la forma. Sin salir de nuestra España se nota esta mayor perfección realista en las pinturas murales de gran interés de S. Isidoro de León, representando el juicio final, y las pinturas de la catedral vieja de Salamanca y las de S. Pablo de la misma ciudad; en multitud de tablas y retablos genuinamente españoles de pintura gótica y en otros influenciados por el arte flamenco o italiano. El magnífico retablo llamado de la Claustro de la catedral murciana, de tan subido mérito

